

**RELIGIOSIDAD POPULAR Y CRISIS ECONOMICA<sup>1</sup>****Introducción**

Las épocas de crisis económicas, de las que inexorablemente se derivan varias consecuencias, entre ellas, de carácter social, también van a tener repercusiones en el ámbito de la cultura, ya que, al ser ella una creación humana y al estar el sujeto social inmerso en ese proceso, relacionará su quehacer cotidiano, directa o indirectamente con las diversas manifestaciones de la crisis.

El proceso de creación y recreación cultural comprende una serie de niveles y ámbitos. Los nuevos contenidos culturales no exclusivamente dicen relación a la resolución de necesidades materiales, sino que ellos también se refieren a niveles de mayor abstracción, en donde se busca la posibilidad de resolución de otro tipo de necesidades. Precisamente es en ese ámbito donde el simbolismo y la

---

<sup>1</sup>. Para la realización de este ensayo se ha utilizado información del Proyecto La Cultura Popular en la Provincia de Manabí, el mismo que está en proceso, y donde a más del autor de este artículo intervienen las antropólogas Nancy Burneo, Victoria Novillo y Jeanneth Yépez en calidad de investigadoras.

metáfora se convierten en los caminos más idóneos para expresarlos. Uno de esos espacios primados de reflexión y creación cultural es el relativo a la Cultura Popular, ya que, es allí donde dioses y hombres se funden y recíprocamente se intercambian favores para resolver todo tipo de problemas. Este proceso de relación adquiere tonalidades especiales en las épocas de crisis.

Precisamente, este es el eje central de la reflexión que aquí se realiza: tratar de señalar, en primera instancia, cómo se manifiesta la Religiosidad Popular contemporánea en la Provincia de Manabí, República del Ecuador, bajo las circunstancias anotadas y, en segundo lugar, intentar efectuar un alcance interpretativo de los múltiples matices de los que se reviste el fenómeno.

Como se había señalado inicialmente, la información para este artículo se fundamenta en un intensivo trabajo de campo que se lo viene realizando, en una de las más importantes provincias del litoral ecuato-

riano. El eje temporal de la investigación es más bien contemporáneo, concretamente, él está ubicado en el año que transcurre, aunque, claro está, que varios de los alcances de la información obtenida se remontan a un pasado anterior.

### **Breves notas históricas.**

El proceso investigativo sobre el que versa este ensayo, tiene lugar en la Provincia de Manabí (occidente ecuatoriano), es decir en una de las provincias ubicadas en el litoral ecuatoriano. Para reflexión que vendrá a continuación, el hecho de ser una provincia costeña, es muy significativo, debido a que, desde la época colonial y la temprana república, el proceso misional que se desarrolló en esta región, **nunca revistió de importancia**, y la presencia de las comunidades religiosas, cuando las hubo, no se dio con la regularidad e intensidad que tuvieron procesos similares en la sierra e inclusive en la región amazónica del país<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup>. Quizás la única y muy importante labor misional fue la desplegada por el padre Schumacher, controvertido misionero alemán, cuyo trabajo religioso más bien se ubica en la época republicana.

Por otro lado, y al haber sido la Provincia de Manabí la cuna de la revolución liberal de Eloy Alfaro (muchas veces tildada de anticlerical), esta casualidad histórica también habría contribuido de forma significativa para crear un proceso de secularización entre sus habitantes, quienes nunca estuvieron realmente expuestos a un proceso de catequesis sostenido.

Finalmente, y como hecho novedoso que rompe con la tendencia que se ha reportado, hoy en día se advierte (especialmente en las áreas rurales de la provincia) una cierta presencia de la Iglesia Católica<sup>3</sup>, la misma que se ha traducido en un impresionante proceso de construcción de Iglesias (la mayoría de veces de muy dudoso valor estético), pero, del mismo modo, continúa la tendencia de no reportarse una presencia permanente del sacerdote o del párroco en las parroquias manabitas, éste visita a sus feligreses en forma esporádica, generalmente a propósito de una fiesta o de una situación excepcional.

Esta realidad histórica vivida por los habitantes manabitas nos invita a pensar en que la tradición religiosa por ellos mantenida, no podía tener la misma fuerza que en otros lugares del país, en donde la constante y permanente presencia de los sacerdotes, muchas veces a nivel parroquial, históricamente fue y sigue siendo una realidad. Para Manabí este hecho nunca fue así, ni siquiera hoy en día en que se advierte la presencia de sacerdotes extranjeros, pese a lo cual hay un déficit notorio de sacerdotes, siendo esta la constante registrada en la Provincia.

### **Los nuevos actores de la Religiosidad Popular Manabita**

En este acápite no se realizará una reseña del fenómeno global de la Religiosidad Popular en Manabí, tema realmente interesante y de profunda trascendencia, de él nos ocuparemos in extenso en otra publicación<sup>4</sup>. Aquí nos vamos a referir, fundamentalmente a dos nuevos

---

<sup>3</sup>. Probablemente una de las causas para que la Iglesia Católica haya tratado de reforzar su presencia en esta región, más que sea solo físicamente, es la multiplicación impresionante de iglesias protestantes cuyos miembros crecen en número día a día.

<sup>4</sup>. En el tomo correspondiente a la Cultura Popular en Manabí y cuya investigación está en proceso, nos ocuparemos in extenso del mencionado tema.

“personajes”, cuya popularidad es creciente, a tal punto que no está lejano el día en que dichas devociones desplacen a otras conocidas como tradicionales.

Nos referimos, concretamente a la devoción conocida como la del “Divino Niño”, así como la del “Hermanito Gregorio”. Ambos seres divinos (divinos a los ojos de las personas), son los nuevos íconos religiosos populares de Manabí, cuya popularidad, y concomitantemente cuyo culto cada día se acrecienta de forma significativa. Como las características de uno y otro difieren significativamente, pese a representar manifestaciones fundamentales de la religiosidad popular manabita, les daremos un tratamiento por separado, tratando de puntualizar sus características particulares, y resaltando cual es la visión de los devotos frente a ellos.

La devoción al Divino Niño es un culto religioso popular que ha sido introducido desde la república de Colombia, este personaje religioso, fundamentalmente por su reconocida capacidad de realizar milagros, ha tenido una rotunda aceptación en varias partes del país. En

Manabí, día a día sigue ganando adeptos, tanto en las áreas rurales como urbanas. Tan es así que en las áreas rurales, así como en los sectores urbanos marginales, hay una multiplicidad de altares con su escultura en cualquier parte del camino. Aún más, en la ceremonia de “bajar al niño” [del altar], que se realiza después de su novena, hecho al que sigue el nombramiento de los nuevos padrinos de la fiesta para el próximo año, éstos se comprometen con el Divino Niño a ejercer su generosidad con la esperanza de recibir algún favor de su parte, es decir, esta divinidad está absolutamente integrada y tiene vigencia plena en el contexto de su religiosidad popular.

Cuando se interroga a los devotos por qué hay tanto apego a este Niño, la respuesta invariable es “porque es muy milagroso”, y cuando se vuelve a preguntar si los otros santos, vírgenes y el propio Dios no son milagrosos, la respuesta es que sí, pero que él es más, dando a entender que los nuevos problemas que viven los conglomerados de feligreses, ameritan nuevos personajes, que pongan al día su “capacidad de hacer milagros”. Como que la profunda crisis económica con todos sus derivados que vive el pueblo ecuato-

riano y concretamente para el caso, el pueblo manabita, requiere de un nuevo panteón de dioses a quienes acudir, y que ellos sean de gran efectividad para resolver los problemas de toda índole que se pueden presentar.

Dentro de la perspectiva teológica, como bien lo señalaba un sacerdote (párroco del Cantón Santa Ana, comunicación personal), es inconcebible el pretender creer que en “un niño” se va a fosilizar la imagen de Dios, cuando él como cualquier humano estuvo sujeto a un proceso de crecimiento, pero consideraciones de esta índole no tienen importancia alguna frente a los devotos populares, para quienes la mejor “carta de presentación” es su capacidad de obrar milagros, y esta capacidad está garantizada a través de la tradición oral. Cuando alguien relata la concesión de un favor, por parte del Divino Niño, habrá un sin número de personas que referirán su experiencia positiva en ese sentido.

Esta necesidad de “creer”, expresada por parte de los feligreses, es una de las características que siempre se han reportado durante las épocas de crisis, a lo largo y ancho del mundo, y en todas las épocas. En

estas prácticas, para quienes las llevan adelante, no interesa el adentrarse en reflexiones de naturaleza teológica o simplemente lógica, frente al fenómeno, lo más importante es contar con una “balsa para tratar de salvarse del diluvio de la crisis”; no nos olvidemos que se tratan de manifestaciones de religiosidad popular, en donde entran en juego otras consideraciones y, desde luego, una serie de externalidades que alimentan la ritualidad y contribuyen a renovar aquella característica que con todo acierto lo ha ponderado Marco V. Rueda cuando nos habla del carácter más bien vivencial de la religiosidad popular. Lo que importa es cuan milagroso es el Niño, cuanto me cumple, cuan cerca de mí le tengo, cuanta información de su capacidad de hacer milagros poseo, toda consideración adicional simplemente no tiene razón de ser.

El caso del “Hermanito Gregorio”, es otra manifestación de religiosidad popular realmente interesante. El mencionado Hermano, quien en realidad fue un afamado médico venezolano de nombre Gregorio Hernández, personaje de reconocidas virtudes cristianas, aún no ha subido a los altares, su

causa de beatificación está muy retrasada (no es considerado oficialmente ni Siervo de Dios, primer eslabón en el camino a la santidad), pese a ello, a nivel popular, ya se lo considera un santo, y muy milagroso, desde luego.

Este personaje ha sido introducido al país desde Venezuela, en épocas relativamente recientes, pero su popularidad es extraordinariamente grande. Los milagros que hace el Hermano Gregorio fundamentalmente están en el ámbito de la salud, pero, cuando sus devotos relatan sus favores se puede apreciar claramente que ellos trascienden el tema médico y se hacen extensivos a otros temas. Como en el caso del Divino Niño no hay altar doméstico en Manabí que no cuente con su estatua. Además, en la ritualidad del “velorio de los santos”, muy popular en la cultura religiosa popular manabita, el Hermano Gregorio ha sido incluido, pero al no estar su nombre en el santoral católico, esa celebración no tiene fecha fija, sino que se la “acomoda” a discreción. Obviamente que en el velorio, a nivel popular, Gregorio Hernández ya ha sido canonizado puesto que recibe, por parte de sus devotos el tratamiento de tal.

Su “popularidad” nuevamente coincide con la crisis económica, dentro de la cual, una de sus manifestaciones más funestas es el deterioro de la salud de las personas, por una multiplicidad de causas, todas ellas agravadas por la imposibilidad de acudir al médico o de comprar las medicinas, precisamente, frente a ese panorama es que la figura del Hermano Gregorio adquiere más importancia y trascendencia, ya que él, a través de “mediums” o simplemente por acción de su espíritu, realiza una serie de curaciones e inclusive operaciones milagrosas, restableciendo la salud de los enfermos devotos.

Es muy interesante anotar que, invariablemente, todos los curanderos y curanderas en activo ejercicio dentro de Manabí, siempre ponderan que una buena parte de su capacidad para sanar enfermos está mediada por la presencia del Hermano Gregorio a cuyo espíritu siempre invocan, es decir, el mencionado personaje ha pasado a ser un vívido, necesario y recurrente miembro de la religiosidad popular en Manabí.

La presencia de este personaje a nivel de la iglesia oficial (la católica), es sumamente problemático, ya

que, como se señaló anteriormente, él no está catalogado como un santo, y, por lo tanto, oficialmente no podría ser objeto de culto alguno, pese a ello en innumerables ocasiones devotos y devotas de él llevan su imagen para que sea bendecida en la iglesia, petición que no puede ser aceptada, hecho que produce más de una reacción negativa.

Esta tipo de “formalidades”, que sea santo reconocido o no, realmente no interesa, lo más importante es que las peticiones de los devotos sean escuchadas y que los favores se materialicen. Al fin y al cabo nadie les puede prohibir el tener su estatua en el altar doméstico o el que le invoquen y le hagan ofrendas. Es de fundamental importancia el tener un aliado conocido y al alcance, en estas épocas en que los problemas son tan profundos y que las soluciones terrenales están tan lejos de producirse.

Surge una interrogante adicional, que es precisamente la que motivó este ensayo ¿si han habido y siguen habiendo una serie de personajes celestiales como dioses, vírgenes y santos a los cuales históricamente se recurría, por qué la “popularidad” del Divino Niño y del Hermanito Gregorio? Como se podrá

entender, consideramos que habrían múltiples interpretaciones y respuestas a esta interrogante, nosotros preferimos dar la siguiente, fundamentalmente basados en los testimonios de las personas, y tomando en cuenta el contexto tanto histórico como situacional en el cual se desenvuelve la religiosidad popular en Manabí.

Creemos que ambos personajes que han servido para nuestra reflexión, en cierto sentido han sido elegidos como íconos por los mismos actores sociales, y, siendo así, se los advierte como más cercanos y por qué no decirlo, como más propios, y no como en otras ocasiones en que el santo o la santa han sido introducidos (léase impuestos) por un sacerdote quien llevó el culto del mismo por razones que solo él la conoció, y que, por lo tanto, se lo siente como algo generalmente ajeno.

Se podría argumentar a nivel general y más concretamente en el caso de Manabí, que nuestra explicación no tendría razón de ser si tan solo miramos la enorme importancia de la celebración de la fiesta de San Pedro y San Pablo, devociones que también fueron introducidas en la región en épocas pasadas. Al respecto podríamos señalar que lo más impor-

tante en relación con esa celebración que concita tanto interés y que mueve tanta gente y dinero, no es precisamente el hecho religioso formal, sino toda la textura popular que ha sido añadida a la celebración y que en el sentido más amplio del término, la ha refuncionalizado y, en este proceso, los actores de tales cambios han sido los propios conglomerados populares.

Aún más, uno de los argumentos que en la realización de la fiesta de San Pedro y San Pablo más se escucha, es aquel que hay que aceptar el pasar la fiesta (lo que significa un egreso económico millonario) “porque el santo puede castigar”, es decir, volvemos nuevamente a uno de los elementos más indicativos y diagnósticos de la religiosidad popular, cual es su externalidad ritual, la misma que es mucho más importante que cualquier contenido religioso formal, o diciéndolo de otra manera, si bien es verdad que esta celebración también fue introducida, y desde ese punto de vista ajena a ellos, no es menos cierto que el apego e interés a la misma, por parte de grandes conglomerados poblacionales en la Provincia, se debe a los elementos populares añadidos por sus habitantes, y que son absolutamente profanos,

y por lo tanto, no caen dentro del esquema festivo religioso formal establecido por la iglesia, a través de alguno de sus ministros.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar que otras festividades religiosas, como la de la Virgen de la Merced en la ciudad de Bahía de Caráquez, en épocas pasadas famosa por la masiva participación de la gente, a decir de varias personas, va perdiendo importancia y relevancia año tras año. Nosotros creemos que este fenómeno se produce por cuanto dicha fiesta se desarrolla dentro de los parámetros tradicionales de una celebración religiosa, donde el “ingrediente popular” no ha tenido cabida, y ello ha servido para que decrezca el interés por ella. Actualmente se le advierte como una fiesta religiosa ajena, de allí su pérdida de popularidad.

### **A modo de Conclusión**

- El fenómeno de la religiosidad popular no es una manifestación nueva, pero ella se reviste de distintos contenidos y/o personajes, de acuerdo a las diferentes vicisitudes históricas por las cuales atraviesan los colectivos sociales

que se inscriben dentro de ella.

- Las épocas de profundas crisis (de la más variada índole), son situaciones ideales en donde la praxis religiosa popular adquiere una importancia superlativa, ya que ella actúa como verdadero amortiguador simbólico de los impactos de la crisis.
- En el caso de la Provincia de Manabí, región que históricamente ha estado fuera del proceso misional formal, la enorme trascendencia del fenómeno de la religiosidad popular se podría entender como uno de los elementos, quizás el más significativo, encaminado a palear la crisis, ya que, en este tipo de manifestación religiosa, la deidad está “más cerca” y se produce un verdadero “contrato” dentro del cual se hacen las ofrendas con la expectativa cierta de alcanzar favores de modo inmediato.
- El aparecimiento y popularización de dos nuevos “personajes” en el panteón de los santos en Manabí: el Divino Niño y el Hermano Gregorio, se entendería en el contexto de encontrar

nuevos y más inmediatos aliados para enfrentar la crisis. No importa alguna consideración teológica que podría cuestionar su presencia y limitar su culto, lo más importante es que tanto el Divino Niño, como el Hermano Gregorio, frente al imaginario popular, son muy milagrosos y tienen “muy buen oído y disposición” para escuchar los pedidos que a ellos se les hacen.

- La popularización de la devoción del Divino Niño, así como del Hermano Gregorio también debería ser entendida en el contexto que estos dos nuevos personajes religiosos han sido “elegidos” por ellos mismos, los actores populares, y no han sido impuestos por agentes externos, generalmente a contextuales a su entorno socio cultural.
- Al inscribirse el culto de los personajes a los que hemos hecho referencia en el contexto de la religiosidad popular, se da gran importancia a las externalidades del ritual más que a cualquier otra consideración.